

Grandes Vísperas

Si las Vísperas se celebra con la Liturgia de los Dones Pre-sanctificados, use esa Liturgia en vez de este oficio.

En las Grandes Fiestas de la Navidad, la Teofanía, y la Anunciación, y en las Fiestas con Vigilia, el sacerdote se viste con su felonio. Se abre las Puertas Santas. Primero se inciensa el Trono y el Altar (tres veces) llevando con él una vela (si no hay diácono). Frente del Altar, el sacerdote hace la señal de la cruz con el incensario, y dice:

Gloria a la Santa Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad, , ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

El sacerdote sale e inciensa la iglesia así mismo como se hace en una Vigilia. Después se cierre las Puertas Santas.

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio. Las puertas Santas están cerradas si no es una de las Grandes Fiestas.

Si las Vísperas se celebra aparte de Maitines, se comienza con el sacerdote diciendo: : Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. (Si Vísperas no es precedido por Hora Novena) Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Durante la Pascua, se canta:

"Cristo Resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros" (tres veces)

Desde Pentecostés hacia la Pascua se canta:

Oh Rey Celestial, Paráclito, Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y llenas todo, Tesoro de lo bueno y Dador de la Vida, ven y mora en nosotros y purifícanos de toda inmundicia, y salva nuestras almas, oh Bondadoso.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad (doce veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos a nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo Mismo, nuestro Rey y Dios.

Mientras se lee Salmo 103, el sacerdote rece en silencio en frente del Altar las oraciones lucernas.

Salmo 103 (104)

1 Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad,

2 la luz te envuelve como un manto. Extiendes los cielos como una tienda,
3 construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
4 los vientos te sirven de mensajeros; el fuego llameante, de ministro.
5 Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás;
6 la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las
montañas;
7 pero a tu bramido huyeron, al fragor de tu trueno se precipitaron,
8 mientras subían los montes y bajaban los valles: cada cual al puesto
asignado.
9 Trazaste una frontera que no traspasarán, y no volverán a cubrir la tierra.
10 De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes;
11 en ellos beben las fieras de los campos, el asno salvaje apaga su sed;
12 junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.
13 Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
14 haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al
hombre. Él saca pan de los campos,
15 y vino que le alegra el corazón; aceite que da brillo a su rostro, y el pan que
le da fuerzas.
16 Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó:
17 allí anidan los pájaros, en su cima pone casa la cigüeña.
18 Los riscos son para las cabras, las peñas son madriguera de erizos.
19 Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas y viene la noche, y rondan las fieras de la selva;
21 los cachorros del león rugen por la presa, reclamando a Dios su comida.
22 Cuando brilla el sol, se retiran y se tumban en sus guaridas;

- 23 el hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer.
- 24 Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.
- 25 Ahí está el mar: ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes;
- 26 lo surcan las naves, y el Leviatán que modelaste para que retoce.
- 27 Todos ellos aguardan a que les echés comida a su tiempo:
- 28 se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes;
- 29 escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo;
- 30 envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.
- 31 Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras;
- 32 cuando él mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean.
- 33 Cantaré al Señor, ¡tocaré para mi Dios mientras exista:
- 34 que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.
- 35 Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados no existan más. ¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Aleluya!

El sol conoció su ocaso. Pusiste tinieblas y se hizo noche. ¡Cómo se han engrandecido tus obras!, oh Señor, todo en sabiduría has hecho.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios (tres veces).

Gran Letania de Paz

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, Patriarca de Rusia y Moscú, por nuestro soberano, Su Eminencia, Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por este país, por sus autoridades y por todos los que con fe y piedad moran en él, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Para que Él libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal, y la piedad, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por estaciones favorables, la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y Siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Katisma

(Si es la noche del sábado, el Lector se lee la Primera Katisma.)

Salmo 1

- 1 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos;
- 2 sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.
- 3 Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su estación y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.
- 4 No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento.
- 5 En el juicio los impíos no se levantarán, ni los pecadores en la asamblea de los justos.
- 6 Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal.

Salmo 2

- 1 ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos planean un fracaso?
- 2 Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías:
- 3 «Rompeamos sus coyundas, sacudamos su yugo».
- 4 El que habita en el cielo sonrío, el Señor se burla de ellos.
- 5 Luego les habla con ira, los espanta con su cólera:
- 6 «Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo».
- 7 Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
- 8 Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra: 9 los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza».
- 10 Y ahora, reyes, sed sensatos; escarmentad, los que regís la tierra:
- 11 servid al Señor con temor,
- 12 rendidle homenaje temblando; aprended la enseñanza, no sea que se irrite y vayáis a la ruina, porque se inflama de pronto su ira. ¡Dichosos los que se refugian en Él!

Salmo 3

- 2 Señor, cuántos son mis enemigos, cuántos se levantan contra mí;
- 3 cuántos dicen de mí: «Ya no lo protege Dios».
- 4 Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza.
- 5 Si grito invocando al Señor, él me escucha desde su monte santo.
- 6 Puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene.
- 7 No temeré al pueblo innumerable que acampa a mi alrededor.
- 8 Levántate, Señor; sálvame, Dios mío: tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla, rompiste los dientes de los malvados.
- 9 De ti, Señor, viene la salvación y la bendición sobre tu pueblo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios. **(tres veces)**

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio y tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Salmo 4

2 Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

3 Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?

4 Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

5 Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de vuestro lecho;

6 ofreced sacrificios legítimos y confiad en el Señor.

7 Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».

8 Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en su trigo y en su vino.

9 En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Salmo 5

2 Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos,

3 haz caso de mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío. A ti te suplico, Señor.
4 Por la mañana escucharás mi voz, por la mañana te expongo mi causa, y me quedo aguardando.
5 Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped,
6 ni el arrogante se mantiene en tu presencia. Detestas a los malhechores,
7 destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor.
8 Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo en tu temor.
9 Señor, guíame con tu justicia, porque tengo enemigos; alláname tu camino. 10 En su boca no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto, mientras halagan con la lengua.
11 Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes; expúlsalos por sus muchos crímenes, porque se han rebelado contra ti.
12 Que se alegren los que se acogen a ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo los que aman tu nombre.
13 Porque tú, Señor, bendices al justo, y como un escudo lo rodea tu favor.

Salmo 6

2 Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera.
3 Misericordia, Señor, que desfallezco; cura, Señor, mis huesos dislocados.
4 Tengo el alma en delirio, y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
5 Vuélvete, Señor, liberta mi alma, sálvame por tu misericordia.
6 Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, y en el abismo, ¿quién te alabará?
7 Estoy agotado de gemir: de noche lloro sobre el lecho, riego mi cama con lágrimas.
8 Mis ojos se consumen irritados, envejecen por tantas contradicciones.
9 Apartaos de mí los malvados, porque el Señor ha escuchado mis sollozos; 10 el Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi oración.
11 Que la vergüenza abrume a mis enemigos, que avergonzados huyan al momento.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio y tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Salmo 7

- 2 Señor, Dios mío, a ti me acojo, líbrame de mis perseguidores y sálvame;
- 3 que no me atrapen como leones y me desgarren sin remedio.
- 4 Señor, Dios mío: si soy culpable, si hay crímenes en mis manos,
- 5 si he devuelto el mal a mi amigo, si he protegido a un opresor injusto,
- 6 que el enemigo me persiga y me alcance, que me pisotee vivo por tierra, aplastando mi honor contra el polvo.
- 7 Levántate, Señor, con tu ira, álzate contra el furor de mis adversarios; acude, Dios mío, a defenderme en el juicio que has convocado.
- 8 Que te rodee la asamblea de las naciones, y pon tu asiento en lo más alto de ella.
- 9 El Señor es juez de los pueblos. Júzgame, Señor, según mi justicia, según la inocencia que hay en mí.
- 10 Cese la maldad de los culpables, y apoya Tú al inocente, Tú que sondeas el corazón y las entrañas, Tú, el Dios justo.
- 11 Mi escudo es Dios, que salva a los rectos de corazón.

12 Dios es un juez justo, Dios amenaza cada día:
13 ¿no afilará su espada, tensará el arco y apuntará?
14 Apunta sus armas mortíferas, prepara sus flechas incendiarias.
15 Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad, y da a luz el engaño.
16 Cavó y ahondó una fosa, caiga en la fosa que hizo,
17 recaiga su maldad sobre su cabeza, baje su violencia sobre su cráneo.
18 Yo daré gracias al Señor por su justicia, tañendo para el nombre del Señor altísimo.

Salmo 8

2 ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
3 De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos para reprimir al adversario y al rebelde.
4 Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado.
5 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?
6 Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad;
7 le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies.
8 Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo,
9 las aves del cielo, los peces del mar que trazan sendas por el mar.
10 ¡Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios. **(tres veces)**

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Letania Menor

Diácono: Una y otra vez en paz, roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra Teotocos y siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

-

Sacerdote: Porque tuyo es el dominio y tuyo es el reino, y el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Salmos 140 (141), 141 (142), 129 (130), y 116 (117)

Los stijos con las estrofas de la Resurrección, las del Patriarca Anatolio, y de la Fiesta entre puestos

El sacerdote se viste con felonio y incienso la iglesia.

Señor, a Ti he clamado, escúchame. Escúchame, oh Señor. Señor, a Ti he clamado, escúchame. Atiende a la voz de mi súplica, cuando Te clame. Escúchame, oh Señor.

Que mi oración se dirija, como incienso hacia tu faz, la elevación de mis manos, como sacrificio vespertino. Escúchame, oh Señor.

Pon, Señor, un guarda a mi boca y puerta de cerco en torno de mis labios.

No desvíes mi corazón a palabras de maldad para excusar con excusas mis pecados.

Estoy con hombres que obran iniquidad, pero no participaré, no, con sus elegidos.

Me castigará el justo con misericordia y me increpará, pero que el aceite de pecador no unja mi cabeza.

Pues mi oración va siempre contra sus deseos. Sus jueces han sido despeñados.

Se oirán mis palabras, pues han sido suavizadas.

Como terrones que rompe el arado sobre la tierra, así han sido dispersados nuestros huesos en el Hades.

Pues a Ti, oh Señor, Señor, levanto mis ojos en Ti he esperado, no arrebatas mi alma.

Guárdame de lazo que me han puesto y de tropiezos de los obradores de la iniquidad.

Caerán los pecadores en su propia red, pero yo estoy solo hasta que pase.

Con mi voz al Señor he clamado, con mi voz al Señor he implorado.

Derramaré delante de Él mi súplica, mi tribulación anunciaré ante Su faz.

Al desfallecer dentro de mí mi espíritu, Tú has conocido mis sendas.

En este camino por el que yo andaba, me escondieron lazo.

Consideraba a mi diestra y miraba y no había quien me reconociera.

Se ha perdido la fuga para mí y no hay quien busque a mi alma.

A Ti, Señor, he clamado y dicho: "Tú eres mi esperanza, mi parte en la tierra de vivientes".

Atiende a mi súplica, pues he sido humillado sobremanera.

Líbrame de los que me persiguen, pues se han fortalecido sobre mí.

(10) Saca de prisión a mi alma, para confesar tu Nombre.

(9) Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

(8) Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

(7) Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

(6) Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

(5) Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

(4) Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

(3) Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

(2) Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

(1) Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote bendice el incienso.

Sacerdote (en voz baja): Por la noche, la mañana, y a mediodía, Te alabamos, bendecimos, y dar gracias a Ti y Te roguemos, Maestro de todo, Señor que ama el genero humano. Dirige nuestra oración en frente de ti como incienso y no nos inclina nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad, sino rescatarnos de todos que cazan a nuestros almas. Porque nuestros ojos miran a Ti, oh Señor, y hemos esperado en TI. A Ti pertenece toda gloria, honor, y adoración, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Entrada con el Incensario

Diácono:Sabiduría. Estemos de pie.

Pueblo (cantado): Oh Luz alegre de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, santo, bienaventurado, oh Jesucristo, al llegar al puesto del sol, y al ver la luz vespertina cantamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo: Dios. Digno es en todo momento ser cantado con voces favorables, oh Hijo de Dios, Dador de la Vida, por lo cual el mundo Te glorifica.

El Proquímemo Vespertino

Diácono:Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Diácono:Sabiduría. El Proquímemo en el _____ Tono:

Sábado, Tono 6

Diácono: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: El Señor Se ha revestido de poder y Se ha ceñido.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.

Pueblo: El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.

Diácono: El Señor ha reinado.

Pueblo: Se ha revestido de esplendor.

Domingo, Tono 8

He aquí, bendecid ahora al Señor, todos los siervos del Señor

Stijo: Los que están en los atrios de la casa de nuestro Dios

Lunes, Tono 4

El Señor me escuchará cuando Le clame

Stijo: Al invocar me escuchó el Dios de mi justicia

Martes, Tono 1:

Tu misericordia seguirá en pos de mí todos los días de mi vida.

Stijo: El Señor me pastorea y nada me faltará. En paraje de grama, allí me estableció.

Miércoles, Tono 5:

Oh Dios en tu Nombre, sálvame y júzgame en tu poder

Stijo: Oh Dios, oye mi oración, escucha las palabras de mi boca

Jueves, Tono 6

Mi ayuda viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra

Stijo: He alzado mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi ayuda?

Viernes, Tono 7

Tú eres quien me acoge, oh Dios. Dios mío, tu misericordia se adelantará a mí

Stijo: Líbrame de mis enemigos, oh Dios, y redímeme de los que se levantan contra mí

(Las Lecturas bíblicas se leen aquí.)

Letania Mayor

Diácono Digamos todos con toda nuestra alma y con toda nuestra mente digamos.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Señor Todopoderoso, el Dios de nuestros padres, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestro gran soberano y padre, el Santísimo Cirilo, Patriarca de Rusia y Moscú, por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolas, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero, por nuestro soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa de América, y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. Tres veces

El sacerdote dice en secreto:

Señor Dios nuestro, recibe la ferviente súplica de tus siervos y ten piedad de nosotros según la multitud de tu piedad y envía tu compasión sobre nosotros y sobre todo tu pueblo, que espera de Ti una grande y rica piedad.

Diácono: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, y por todos los que con fe y piedad moran en él.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por la tierra rusa amparada por Dios y por su pueblo ortodoxo, tanto en la patria como en la diáspora, y por su salvación.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos al Señor nuestro Dios que libre a Su pueblo de enemigos visibles e invisibles, y nos confirme en la unidad, el amor fraternal, y la piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por nuestros hermanos: los sacerdotes, los hieromonjes, y por toda nuestra fraternidad en Cristo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por los bienaventurados y siempre recordados santísimos patriarcas ortodoxos, por los gobernantes piadosos, por los fundadores de este santo templo [o monasterio] y por todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por la piedad, la vida, la paz, la salud, la salvación, la visitación, el perdón y la remisión de los pecados del siervo de Dios, Nombre, y de nuestros hermanos de este santo templo.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Diácono: De nuevo suplicamos por los benefactores y bienhechores de este santo y venerable templo, por sus servidores y sus cantores, y por todo el pueblo presente que espera de Ti una abundante y rica piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Sacerdote: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Lector: Dízname, Señor, guardarnos esta tarde sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén. Que tu misericordia esté sobre nosotros, Señor, como esperamos de Ti. Bendito eres, Señor, enséñame tus mandatos. Bendito eres, Señor, hazme entender tus mandatos. Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandatos. tu misericordia, Señor, es para siempre. No desprecies las obras de tus manos. A Ti se Te debe la alabanza, a Ti se Te debe un himno, a Ti se Te debe la gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Letania de Suplica

Diácono: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Diácono: Que esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un ángel de paz, guía fiel y custodio de nuestras almas y cuerpos, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Cuanto es bueno y útil para nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y arrepentimiento, pidamos al Señor.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Un fin cristiano de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico, y una buena defensa ante el terrible tribunal de Cristo, pidamos.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Diácono: Conmemorando a la santísima, inmaculada, benditísima, gloriosa Soberana nuestra, la Teotocos y Siempre-Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Pueblo: A Ti, Señor.

El sacerdote exclama: Porque Tú eres Dios bondadoso que amas a los hombres, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

1

Sacerdote: Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste por la salvación del género humano, mira sobre tus siervos y sobre tu heredad, porque tus siervos han inclinado ante Ti, el Juez temible que amas a los hombres, y han inclinado sus cuellos. No esperan ayuda de los hombres, sino esperan tu misericordia y tu salvación, a quienes ampara a todo momento y durante esta tarde y la noche que viene de todo enemigo y de toda acción contraria del diablo y de pensamientos vanos y de memorias malignas.

El sacerdote exclama: Que sea bendito y muy glorificado el dominio de tu reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Procesión con el Icono y Artoclasía si lo hay; si no, a Medianoche

(Se cantan los versos aquí)

Se abre las Puertas Santas.

Mientras cantan los versos de la Procesión, el sacerdote bendice el incienso presentado por el diácono. El diácono incienso al icono portado por el sacerdote en procesión. En frente de las Puertas Santas, el sacerdote dice:

Sacerdote: Salva, oh Dios, a tu pueblo, y bendice a tu heredad. Visita a tu mundo con misericordia y compasiones. Exalta el poderío de los cristianos ortodoxos, y envíanos tus misericordias abundantes por las intercesiones de nuestra inmaculada Soberana Teotocos y Siempre-Virgen María; por el poder de la Cruz preciosa y vivificadora; por las mediaciones de los honorables y celestiales potestades Incorpóreas; del honorable, glorioso Profeta, Precursor, y Bautista Juan; de los santos, gloriosos, y alabadísimos Apóstoles, de nuestros padres entre los santos y grandes maestros ecuménicos y jercarcas: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Milagroso, Arzobispo de Mira en Licia; de los Santos Isapóstoles Metodio y Cirilo, Maestros de los Eslavos; del santo Rectocreyente Isapóstol Gran Príncipe Vladimiro, y la Bienaventurada Gran Princesa de Rusia, Olga; de nuestros padres entre los santos, los Milagrosos de Toda Rusia: Miguel, Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Metrófanes, Tijon, Teodosio, Josafat, Hermógenes, Pitirim, Inocente, y Juan; de los santos Hieromártires y Confesores: Tijon, Patriarca de Moscú, Vladimiro de Kiev, Benjamín y José de Petrogrado, Pedro de Krutitsa, Cirilo de Kazán, Agatángelo de Yaroslav, Andrónico de Perm, Hermógenes de Tobolsk, los sacerdotes Juan, Juan, Pedro, y Filósofo, y todos los nuevos hieromártires y confesores de la Iglesia Rusa;² de los santos, gloriosos, y victoriosos mártires: [el santo, glorioso Gran Mártir, el Milagroso Jorge el Victorioso; del santo Megalomártir y Curador Pantaleón; de la santa Megalomártir Bárbara; de los santos Rectocreyentes Príncipes Rusos y Portadores de Pasión, Borís y Gleb, e Ígor; y los santos Rectocreyentes Portadores de Pasión: Zar-Mártir Nicolás, Zarina-Mártir Alejandra, el Martirizado Príncipe Heredero Alejo, y los Mártires Reales Olga, Tatiana, María y Anastasia; y las santas Monjas-Mártires Gran Duquesa Isabel y Monja Bárbara, y todos los Nuevos Mártires de Rusia; de nuestros padres venerables, vestidos de Dios, Antonio y Teodosio, y los demás Milagrosos de las Cuevas de Kiev, Sergio, el Abad de Radonezh, y Serafín de Sarov; Job, Abad y Milagroso de Pochaev; del santo Justo Juan de Kronstadt; de la santa Bienaventurada Xenia; de nuestros santos padres Portadores de Dios: Germán de Alaska; Paisio Velichkovsky; León, Macario, Ambrosio, y los demás Ancianos de Óptina; los jercarcas Inocente de Moscú, Nicolás de Japón, Juan de Shanghai y San Francisco; y de los Santos (los patronos del templo y del día, cuya memoria celebramos); de los Santos y Justos Progenitores de Dios, Joaquín y

2

Ana, y de todos los santos; Te rogamos, Señor lleno de misericordia, escúchanos, los pecadores que Te rogamos, y ten piedad de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad (**doce veces**).

Sacerdote: De nuevo suplicamos por el episcopado ortodoxo de la Iglesia Rusa, por nuestro gran soberano y padre Cirilo, Patriarca de Moscú y de Toda Rusia; por nuestro soberano, Su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica Oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; [por nuestro Soberano, Su Eminencia Jonás, Metropolitano y Primado antiguo de la Iglesia Ortodoxa en América, y por toda nuestra hermandad en Cristo, y por toda alma cristiana atribulada y afligida, que necesita la misericordia y ayuda de Dios, por la protección de esta ciudad (**o municipio o monasterio**) y los que moran en ella; por la paz y el bienestar del mundo entero; por el bienestar de las santas Iglesias de Dios; por la salvación y la ayuda de nuestros padres y hermanos que trabajan con avidez y el temor de Dios; por los ausentes y los que están de viaje; por la curación de los acostados en enfermedades; por el reposo, descanso, memoria bienaventurada, y remisión de los pecados de todos nuestros padres y hermanos difuntos predecesores de nosotros y por todos los ortodoxos que aquí y en todo lugar descansan; por la liberación de los cautivos; y por nuestros hermanos que ofician, y por todos los que ofician y han oficiado en este santo templo (**o monasterio**), digamos:

Pueblo: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Diácono: De nuevo suplicamos por este país, por sus autoridades y fuerzas armadas, por la tierra rusa amparada por Dios, tanto en la patria como en la diáspora, y por todo país cristiano, digamos:

Pueblo:: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Si hay una bendición de panes, se añade::

:

Sacerdote: De nuevo Te roguemos vida, paz, salud para el perdón de los pecados y la salvación de los siervos de Dios aquí presente ofreciendo estas oblaciones y celebrando esta fiesta para el bienestar de sus afligidos y para el reposo de los almas de todos los miembros de sus familias,

Pueblo: Señor, ten piedad (**tres veces**).

Sacerdote: De nuevo suplicamos que se conserve esta ciudad (municipio) y este santo templo (monasterio), y toda ciudad y país de hambrunas, pestilencias, terremotos, inundaciones, incendios, la espada, la invasión de forasteros y de guerra civil; que nuestro Dios bondadoso que ama a la humanidad sea misericordioso y apaciguado; que aparte toda la ira agitada contra nosotros y

nos libre de Su amenaza justa que se cierne sobre nosotros, y tenga piedad de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad (tres veces).

Sacerdote: De nuevo suplicamos que el Señor Dios escuche la voz de la súplica de nosotros los pecadores y tenga piedad de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad (tres veces).

Sacerdote: Escúchanos, Dios Salvador nuestro, la Esperanza de aquellos que moran en los confines de la tierra y de los que están lejos sobre el mar, y sé misericordioso, misericordioso, oh Señor, con nuestros pecados y ten piedad de nosotros, porque Dios misericordioso eres y amas a los hombres, y Te rendimos gloria a Ti, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y a tu espíritu.

Diácono: Inclínemos nuestras cabezas ante el Señor.

Pueblo: A Ti, Señor.

Sacerdote: Oh Soberano, lleno de misericordia, Señor Jesucristo Dios nuestro, por las intercesiones de nuestra inmaculada Soberana Teotocos y Siempre-Virgen María; por el poder de la preciosa Cruz vivificadora; por las mediaciones de los honorables y celestiales potestades Incorpóreas; del honorable, glorioso Profeta, Precursor, y Bautista Juan; de los santos, gloriosos, y alabadísimos Apóstoles; de nuestros padres entre los santos y grandes maestros ecuménicos y jerarcas: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Milagroso, Arzobispo de Mira en Licia; de los Santos Isapóstoles Metodio y Cirilo, Maestros de los Eslavos; del santo Rectocreyente Isapóstol Gran Príncipe Vladimiro, y la Bienaventurada Gran Princesa de Rusia, Olga; de nuestros padres entre los santos, los Milagrosos de Toda Rusia: Miguel, Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Metrófanes, Tijon, Teodosio, Josafat, Hermógenes, Pitirim, Inocente, y Juan; de los santos Hieromártires y Confesores: Tijon, Patriarca de Moscú, Vladimiro de Kiev, Benjamín y José de Petrogrado, Pedro de Krutitsa, Cirilo de Kazán, Agatángelo de Yaroslav, Andrónico de Perm, Hermógenes de Tobolsk, los sacerdotes Juan, Juan, Pedro, y Filósofo, y todos los nuevos hieromártires y confesores de la Iglesia Rusa; de los santos, gloriosos, y victoriosos mártires: el santo, glorioso Gran Mártir, el Milagroso Jorge el Victorioso; del santo Megalomártir y Curador Pantaleón; de la santa Megalomártir Bárbara; de los santos Rectocreyentes Príncipes Rusos y Portadores de Pasión, Borís y Gleb, e Ígor; y los santos

Rectocreyentes Portadores de Pasión: Zar-Mártir Nicolás, Zarina-Mártir Alejandra, el Martirizado Príncipe Heredero Alejo, y los Mártires Reales Olga, Tatiana, María y Anastasia; y las santas Monjas-Mártires Gran Duquesa Isabel y Monja Bárbara, y todos los Nuevos Mártires de Rusia; de nuestros padres venerables, vestidos de Dios, Antonio y Teodosio, y los demás Milagrosos de las Cuevas de Kiev, Sergio, el Abad de Radonezh, y Serafín de Sarov; Job, Abad y Milagroso de Pochaev; del santo Justo Juan de Kronstadt; de la santa Bienaventurada Xenia; de nuestros santos padres Portadores de Dios: Germán de Alaska; Paisio Velichkovsky; León, Macario, Ambrosio, y los demás Ancianos de Óptina; los jerarcas Inocente de Moscú, Nicolás de Japón, Juan de Shanghái y San Francisco; y de los Santos **(los patronos del templo y del día, cuya memoria celebramos)**; de los santos Justos Progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos; haz nuestra súplica aceptable; concédenos el perdón de nuestras transgresiones; protégenos con la protección de tu ala; expulsa de nosotros todo enemigo y adversario; pacífica nuestra vida; ten piedad de nosotros y de tu mundo; y salva nuestras almas, porque eres bondadoso y amas a la humanidad.

Pueblo: Amén.

Bendición de los Panes

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Acompañado por acólitos, el sacerdote inciense la mesa en frente del Ambo tres veces, Tomando uno de los panes en su mano, el sacerdote lo santigua y dice en voz alta::

Sacerdote: Señor Jesucristo nuestro Dios, que bendijiste los cinco panes y saciaste a los cinco mil **(parte el pan en cuatros)**, bendice Tú Mismo estos panes, trigo, vino, y aceite, y multiplícalos en esta ciudad (municipio, monasterio) y en tu mundo entero, y santifica a los fieles que los comen, porque Tú eres El que bendices y santificas a todos, oh Cristo Dios nuestro, y Te rendimos gloria a Ti, con tu Padre in-originado, y tu Espíritu Santísimo y bondadoso y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Bendito sea el nombre del Señor, ahora y siempre **(dos veces)**

Todos: Los ricos empobrecen y pasan hambre; los que buscan al Señor no carecen de nada. **(tres veces)**

Se cierre las Puertas Santas; los panes, el vino, y el oleo se lleva al Santuario.

Se canta los Stijos Posteriores con las estrofas de la Resurrección (Domingos)

1. El Señor ha reinado. Se ha revestido de esplendor.
2. Pues ha fundamentado el orbe y no vacilará.
3. La santidad se ha hecho tu casa, Señor, por días sin término.
4. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,
5. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Si hay Fiesta, Se canta los Stijos de la Fiesta con las estrofas de la Fiesta

Cántico de Simeón

Sacerdote: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles, y gloria de a tu pueblo Israel.

Se abre las Puertas Santas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades. Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de

cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Si hay vigilia, en vez del Tropario y el Teotoquio, se canta

Si es Sábado, y hay Fiesta:

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque pariste al Salvador de nuestras almas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Tropario de la Fiesta

Si es Sábado, y no hay Fiesta:

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas. (tres veces)

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces)

Salmo 33 (34)

- 2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
- 3 mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
- 4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
- 5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
- 6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
- 7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
- 8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen
de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su
memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

Comienza Maitines con el Sacerdote diciendo:

Gloria a la Santa Consustancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Si no hay vigilia, el Tropario y Teotoquio

Despedida

Diácono: Sabiduría.

Pueblo: Bendice, padre.

Sacerdote: El que es es bendito, Cristo Dios nuestro, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén. Establece, oh Dios, la santa fe ortodoxa y a los cristianos ortodoxos, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Oh Santísima Teotocos, sálvanos.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Pueblo: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Señor, ten piedad (tres veces)

Diácono: Bendice, Padre

Sacerdote: Que Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de Su pura, inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; de la protección de los honorables e incorporales potestades del cielo; de las suplicasiones del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles; de los santo, glorioso, y triunfantes mártires; de nuestros justos Padres y portadores de Dios; de san (nombre de los santos del Templo); de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y del (santo del día) y todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la Humanidad.

Pueblo: Amén.